

Mi querido cuñado,

No te lamentes por la prohibición de transferir paquetes de comida, todavía me quedan suficientes reservas de alimentos, que de cualquier modo ya no usaré. Ya sabes que el gueto de Varsovia está siendo paulatinamente liquidado, y estos días son los últimos de mi vida. Ya han comenzado a limpiar [de judíos] la Calle Nowolipie, y de un momento a otro me espera ser deportada a Treblinka. Tal vez sea mejor esto que una larga tortura sin posibilidad [de sobrevivir], que venga el final, y listo. ¡Me oyes, Pesaj! ¡Esta es la última carta que les mando! Que tengan salud, para siempre y hasta la eternidad.

**Suya,
Hannah**

¡A mi querido amigo Pésaj!

El final de la destrucción que tanto temíamos - ya ha comenzado; ahora nos enfrentamos cara a cara con la realidad. El gueto de Varsovia está siendo liquidado. De este modo, vemos cómo han despojado a los judíos de Varsovia de la ilusión respecto a su suerte, y que el único objetivo es el exterminio del judaísmo. La conciencia de ello ha motivado a los últimos sobrevivientes a formar una cierta unidad respecto a una idea y un objetivo sagrado, es decir: la rebelión contra la bestia nazi. Si estamos condenados a muerte, al menos hagámoslo con honor.

Con este propósito, se ha formado en el gueto una organización de lucha de la que son miembros muchos compañeros nuestros del gremio de trabajadores de la imprenta, comandados por el jefe Lazar Sklar. Te aconsejo que hagas lo mismo en Meichov. Tal vez no sea posible realizar algo así allí, debido a que los judíos no han tomado aún la conciencia necesaria. Otra noticia para comunicarte: Czerniakow se ha suicidado.

Un día como cualquier otro, recibimos la noticia de nuestros amigos de fuera del gueto acerca de lo que los alemanes asesinos están tramando contra los judíos de Varsovia. Hemos decidido obstaculizar la implementación del plan. Cuando Czerniakow regresó de la Gestapo a las oficinas del *Judenrat*, tres compañeros armados con revólveres nos dirigimos hacia él, cerramos la puerta y, apuntándole, le dijimos: “Sabemos que Usted ha regresado ahora de la Gestapo, que ha recibido de ellos la orden de proveer a la explanada de transporte, diariamente, diez mil judíos, y deportarlos a Treblinka para ser exterminados”.

“Por lo tanto, le presentamos a Usted una condición y una advertencia: o Usted se niega a ejecutar la orden, o le disparamos ahora mismo y en este lugar”. Después de reflexionar durante algunos minutos, nos pidió posponer su respuesta hasta el día siguiente. ¡Y la respuesta nos fue dada! Al otro día nos llegó la noticia de que puso fin a su vida con sus propias manos. Respecto de la muerte de Czerniakow, algunos personajes quisieron convertirlo en un héroe nacional, pero sabemos nosotros que Czerniakow y heroísmo son una antítesis. Sí, fue un héroe comparado con los judíos que fueron como un rebaño rumbo al matadero, pero él sirvió a los alemanes con fidelidad. Es posible que, en sus últimos momentos, él haya comprendido su gran

error, y tal vez entendió, si bien demasiado tarde, que después de obedecer las órdenes de los alemanes, su destino sería el mismo que el del resto de los judíos.

[Mottel Bornstein]

Pésaj Bezradki, de Meichov, recibió el mismo día estas dos cartas.

Tomado de: Zwi Bachrach (Ed.), "Estas son mis últimas palabras...", Cartas póstumas del Holocausto, Yad Vashem, Jerusalén, 2006